

ANTROPOLOGÍA ERIGENIANA

Natalia Soledad Strok

UBA

Juan Escoto Eriúgena nos presenta en su *Periphyseon* un sistema que se inscribe en el neoplatonismo en donde se pueden encontrar los dos movimientos propios de un sistema tal: el movimiento de descenso, *procesoio*, que ocurre, según la segunda división que realiza de la naturaleza el irlandés, desde la primer especie, naturaleza que no es creada y crea, hacia la segunda, naturaleza que es creada y crea, y de la segunda a la tercera, naturaleza creada que no crea, proceso en el cual ocurre la creación, y luego un ascenso, *reditus*, desde la multiplicidad del mundo hacia su causa, el pasaje que se da desde la tercer especie hasta la cuarta que es la naturaleza que no crea ni es creada, donde se termina el ciclo, negando que pueda hablarse de circularidad eterna y planteando un fin de los tiempos.

El hombre tiene una importancia especial en la creación por ser la única creatura creada a imagen y semejanza de Dios. En la comprensión de su naturaleza se pueden encontrar claves importantes para entender el sistema en su totalidad. Pero debe prestarse atención a que al igual que al pretender conocer a Dios, el conocimiento del hombre se conjuga con inconocimiento.

Podemos entender al hombre en el *Periphyseon* de Juan Escoto Eriúgena como un microcosmos en donde se encuentra toda la creación, la totalidad del universo creado. Se dice que Dios lo puso en el género de los animales y de ese modo creó todas las creaturas en él. Este animal racional, que es imagen de Dios, tiene un alma racional conjugada misteriosamente con un cuerpo. Podemos afirmar que las cinco partes de la creación se encuentran presentes en este ser: tiene cuerpo, es un ser viviente, un ser sensible, un ser racional, y un ser intelectual. En su naturaleza comparte características con los animales que habitan la tierra, pero a su vez comparte su parte más alta con los ángeles. Por esto mismo es el único animal capaz de trascender su naturaleza animal. Dependiendo de la perspectiva desde la que observemos la naturaleza humana, nos podemos encontrar en el ámbito de las causas primordiales o en el ámbito de lo visible, convirtiéndose en señor de lo visible y superando con estas características a los ángeles, que son pura espiritualidad

Debemos comprender que si todas las cosas subsisten como causas en el entendimiento divino, también lo hacen, pero como efectos, en el entendimiento humano capaz de conceptualizar todas las cosas. Pero el hombre se ha olvidado de su creador y de ese modo se ha olvidado de sí mismo a causa del pecado original. En cuanto comprenda su propia naturaleza, el hombre descubrirá que lleva en sí todo el universo creado, pero, como ya dijimos, conocimiento e ignorancia conviven en su ser. El hombre sólo tiene el conocimiento de que es, pero no qué es exactamente.

Afirma el irlandés: (...) *un hombre es más grande que todo el mundo visible no por la multitud de sus partes sino por la dignidad de la armonía de su naturaleza racional.*¹ Es esa armonía la que lo convierte en el término medio de dos extremos muy separados: la naturaleza incorpórea de Dios y la naturaleza irracional de las bestias. El hombre es el punto de mediación en la creación.

Por todas estas características el hombre tiene la capacidad de reencausar el mundo hacia sus causas, pero para ello necesita un guía que pueda marcarle el camino a seguir en el ascenso ontológico de lo real. La figura de Cristo mostrará la dignidad de la naturaleza humana y la posibilidad de la redención, iniciando el camino de la racionalidad.

El logos, que es entendido como “razón” por Eriúgena, se encarnó en un hombre, es así como Cristo vino a este mundo para mostrar a todos los hombres la senda que se debe seguir para lograr la vuelta a la divinidad. Él comienza el camino simplemente utilizando los recursos de la naturaleza humana que el hombre no sabe utilizar. De este modo, se convierte en el hombre sin pecado que tiene la tarea de purgar el pecado en la naturaleza humana gracias a su incorruptibilidad. Cristo parece ser el primer hombre en su totalidad, con toda su naturaleza en pleno funcionamiento y conciente de ello. Es el nuevo Adán pero que no comete ningún acto en contra de su naturaleza.

Cristo es el ejemplo de máxima gracia porque le fue permitido juntarse en una unidad con la palabra divina mostrándose como hijo de Dios y participando en la substancia divina. Cristo tiene la naturaleza del hombre como la tenían todos los hombres antes del pecado, que tiene el máximo conocimiento que es propio de la naturaleza humana, escondida, después del pecado, en el resto de la humanidad.

El conocimiento que el hombre puede formar del universo posibilita el retorno de todo a Dios. En la naturaleza humana se encuentra todo ya que el hombre puede

¹ Scotti Eriugena, Iohannis (1995), *Periphyseon*, Dublin, Dublin Institute for advanced studie, 784c.

comprender todo, y comprender significa crear en sí mismo, en su entendimiento, ya que todo lo que es comprendido es creado por y en esa comprensión. Por eso afirmamos que todas las cosas como efectos conviven en la mente humana. Ahora bien, los hombres que verdaderamente pueden realizar esta tarea racional de comprensión son los filósofos, pero que llevarán a la redención también a toda la humanidad, mediante la utilización de la dialéctica, reconstruyendo unidades relativas en un camino racional que acercan a la unidad divina.

Ahora nos detendremos en algunas otras características llamativas de esa naturaleza humana que es central a la largo de todo el libro IV del *Periphyseon*.

El alumno, personaje de la obra junto al maestro, llama la atención sobre lo paradójico de la creación del hombre, ya que se afirma que fue creado de la tierra, pero también se dice en las Escrituras que fue creado a imagen y semejanza de Dios. La primera de las creaciones dirige el pensamiento hacia la materialidad y la corruptibilidad propia de los efectos. Mientras que la creación a imagen y semejanza de Dios nos hace pensar en el mundo de las causas primordiales y nos permite ubicar al hombre como el ser más especial de toda la creación por ser el único que tiene semejante característica.

Entonces, estas dos creaciones están contenidas en el hombre que es entendido como un animal racional: *Intelligit et ratiocinatur ut angelus, sentit et corpus admistrat ut animal.*² (755b 5)

Reflexionando sobre el tema, alumno y maestro concuerdan en hablar de un hombre exterior y un hombre interior. El primero es representado por la parte animal del hombre, que tiene un cuerpo de carne y hueso y que se comporta como cualquier otro del género. Por el segundo entienden la parte espiritual del hombre, capaz de trascender a los animales y comportarse como un ser superior a su propio género. A partir de esto hablan de dos creaciones, la del hombre exterior a partir de la tierra, y la del hombre interior a imagen y semejanza de Dios.

Adán fue creado y ubicado en la segunda especie, *natura creatur creans*, en la cual contemplaba directamente la verdad, siendo él mismo una causa primordial capaz de crear conceptos. Pero este hombre contaba con un libre albedrío y pudo ganar en él la parte irracional que lo llevó a cometer el pecado original.

A partir de aquel acto, Adán fue expulsado del Paraíso y con él la humanidad toda, y así obligado a vivir en el mundo de la efectualidad, marcando de ese modo el

² *Ibid.*, 755b 5.

inicio de los espacios y los tiempos. Es por ello que se puede decir que el hombre caído se encuentra en la tercera especie, que representa el mundo de las cosas, de los efectos.

Ahora bien, el hombre antes del pecado vivía en medio de las causas primordiales con las características recién mencionadas, pero el pecado original agregó nuevas características a su naturaleza, escondiendo la naturaleza primordial debajo de ellas. Entre estos agregados a la naturaleza humana ahora caída, se encuentra la división de sexos y con ello el modo de reproducción análogo al de los animales y la mortalidad.

Antes del pecado original el hombre era casi un ángel, simplemente tenía la posibilidad de hacer uso de la sensibilidad que los ángeles no utilizan, pero en esa posibilidad de uso, se encontraba también la posibilidad del mal uso que lo llevó a la perdición. El hombre conjuga en sí la intelectualidad, la racionalidad pero también la sensibilidad y por ello mismo es incluso superior a los ángeles y más cercano a Dios de quien es, ni más ni menos, que la única criatura imagen.

No hay dos naturalezas, una antes y otra después del pecado sino una sola con una doble aspectualidad. Así como el pecado de Adán llevó a la multiplicidad del mundo de los efectos, la dialéctica de los filósofos mostrará el camino de ascenso hacia la divinidad. En el momento en que el hombre recupere su naturaleza escondida, volverá a contemplar la verdad misma. Sólo hace falta que se encuentre a sí mismo y así vemos que el camino está directamente unido a la gnoseología, pues ontología y gnoseología van de la mano.

Cristo inició ese camino, los hombres, en especial los filósofos, lo deben seguir y de ese modo, lograr el ascenso ontológico de todo lo real. El camino está al alcance del hombre, fue mostrado, sólo resta utilizarlo, utilizar la propia naturaleza y lograr retornar todas las cosas a sus causas.